

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8437

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. G. 166.—Aministrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 20 Diciembre de 1889

MUEBLES DE PEDRO POSTIGO.

(CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 4.)
Gran rebaja de precios.

Por 40 duros sillerías talladas, forradas en lapis bueno.

Por 65 duros sillerías talladas, sólida construcción, forradas en brocatel de seda.

Comedores de roble macizo artísticamente tallados, compuestos de catorce piezas y mesa para veinticuatro cubiertos, por 200 duros. Comedores de nogal compuestos de 6 sillas, mesa elástica y aparador, por 40, 41 y 42 duros.

Camas de matrimonio de las mejores fábricas, desde 14 duros hasta 200. Camas de cuerpo desde 9 duros.

Grandes existencias en todas clases de muebles y surtidos inmensos en muebles de rejilla de las mejores fábricas de Alemania.



EXPEDIENTES DILATORIOS

La comisión nombrada para informar al Gobierno acerca de la reforma arancelaria que debe realizarse al aspirar el año 1892, los tratados vigentes, ha acordado fijar un plazo que debe terminarse en Marzo próximo, con objeto de que los pueblos corporaciones y particulares contesten al interrogatorio que aquella ha formulado.

Reciente aún y vivo en la memoria de todos el resultado ofrecido por aquella famosísima información oral y escrita acerca de la crisis agrícola y pecuaria, no podrá parecer extraño al lector de fundamento el que deploramos el camino que dicha comisión ha elegido, por creer que de esa suerte no hará nada de provecho y pasará el tiempo dando lugar a que llegue el año 92, y no hayamos aun resuelto nada.

Más esperanzas que despertó en el país la información agrícola, no puede despertar ni despertar esta nueva información, y si aquella resultó completamente inútil, ¿cómo no hemos de creer que lo sea esta también?

De aquella información qué ventajas ha obtenido el país? Absolutamente ninguna. Allí está el caso del olvido el distanciamiento de la comisión, sin que el Gobierno haya hecho caso de sus conclusiones, y lo que es peor, sin que la opinión haya mostrado deseo alguno de que se lleyen a la práctica, porque a decir verdad, no responden a un pensamiento fijo, ni son para cosa que un conjunto de preceptos ó consejos, algunos perjudiciales, no pocos contradictorios y los más, indistintamente indiferentes.

¿Pues con este resultado a la vista ¿cómo se quiere que el país se interese en esa nueva información? Y después de esto ¿para qué es ésta necesaria? ¿Acaso las personas que componen la comisión no tienen un conocimiento perfecto del asunto sobre que están llamadas a informar? ¿No poseen los datos necesarios? ¿No pueden, si algunos les falta, pedirselos al Gobierno? ¿Pue-

den dar los pueblos ni los particulares otras noticias sobre las necesidades de la producción y del comercio que las contenidas en los múltiples y voluminosos tomos de la información agraria?

Deploramos que se haya emprendido el camino de las informaciones, expediente sobrado dilatatorio, y en este caso inútil, en vez de consagrarse desde luego a estudiar el fondo del problema sobre que ha de dictaminar la comisión.

Por lo mismo que el asunto es complejo y difícil, y que el consejo que dé la comisión puede influir mucho en el porvenir de la producción española, urgía no perder tiempo ni amontonar dificultades, redactar una ponencia, discutirla sin pasión y sin perjuicio de escuela, tratar de prever, sobre todo, los efectos que pudiera producir esta ó aquella medida, y si no era posible armonizar todos los intereses y precisaba el sacrificio de algunos, ver la manera de hacer éste lo menos sensible y otorgar a ese interés sacrificando las debidas compensaciones.

El acuerdo de la comisión ha de producir un efecto deplorable en los pueblos, porque estos están ya cansados de informaciones y cansados también de exponer su situación y de pedir remedio, y creen tener derecho, como realmente lo tienen, a exigir a los hombres que intervienen en la gestión de los negocios públicos, el debido conocimiento de sus necesidades y la voluntad firme y resuelta de satisfacerlas, no mediante discursos, sino con hechos positivos y reales que lleven algún alivio, alguna esperanza siquiera al ánimo de los agricultores y de los industriales.

Creámos la comisión: desista de interrogatorios inútiles y conságrese desde luego, a proponer al Gobierno lo que estime oportuno, a fin de que el Gobierno resuelva y ejecute en tiempo y sazón lo que el país viene pidiendo uno y otro día con insistencia abrumadora y con una paciencia que maravilla.

E. P.

Variedades.

Solución a la charada inserta en el número anterior.

CARLISTA.

Charada

Es cuarta dos, de una tres,
ver tres dos este verano
y para llevarme adjunto
me dá un dos cuarta diario.
Mi una dos de cuatro una
con que me obsequió Rosario,
es preferible a las iras
del traidor Mediterráneo.
No transijo con mi tolo
y los trenes me hacen asco;
por lo cual, he decidido
no hacer caso del dos cuatro
y que se vaya, una tres,
solito como un espárrago.

A. A.

La solución en el número próximo.

Lo que comen y beben los reyes y personajes.

Hace algunos meses el «Alrededor del Mundo» describió la mesa de algunos soberanos y personajes célebres. La mesa quedó

puerta entonces. Falta saber lo que comen y lo que beben, y de ello se va a ocupar hoy.

La reina Victoria no bebe más que dos copas de Champagne ó de Burdeos durante la comida, y una de Tokay a los postres.

Los platos favoritos son: cordero cocido, salmón, caza mayor y ave hervida.

Por la mañana, la mantequilla muy fresca y las manzanas asadas tiene verdadera pasión. Y las personas que tienen costumbre de verla comer dicen que es extraordinario el gusto con que come cantidades asombrosas de avellanas.

El rey Humberto de Italia es casi vegetariano y grande amante de la fruta. Apenas prueba la carne y su bebida favorita es Chianti ó vino análogo, siempre del género del Borgoña ó del Burdeos, mezclado con agua.

Los médicos le han prohibido el té y el café y el rey se alimenta casi exclusivamente con pan, manzanas y naranjas.

Cuando estuvo en Berlín el rey de Italia, no hace aun dos meses, sabiendo el emperador de Alemania sus gustos, mandó llevar de París cincuenta melocotones magníficos para un banquete que dió en su honor, cada melocotón costó diez duros.

El emperador de Alemania es muy sencillo en sus comidas.

Sus gustos son casi vulgares.

En el almuerzo le sirven primero un panecillo muy pequeñito y muy blanco salpicado de sal por encima; luego le dan otra clase de pan llamado «pan de Lucca».

Para los emparedados que sirven al medio día al emperador hacen un pan de Viena tan tostado, que tiene la corteza completamente quemada.

Y para la comida preparan un pan especial cuyo secreto poseen tan sólo los panaderos de S. M.

El czar de todas las Rusias es un comilón que deja atrás a todos los comilones.

A las siete de la mañana toma huevos con jamón, una raja de roastbeef frío y una taza de té con pan y mantequilla.

A las once le sirven caldo con huevos, chuletas, caza y ave fiambre: todo esto amén de varias legumbres, dulces y dos ó tres tazas de café muy fuerte.

A las dos, se come un gran plato de arroz cocido en leche.

Por la tarde devora una comida, compuesta de multitud de platos.

Y antes de acostarse toma té ó café con galletas.

Alejandro III es muy aficionado a pescar y se hace servir el fruto de su pesca.

Antes de tacharle de glotón conviene recordar que todos los rusos comen mucho, sin duda porque la crudeza del clima aviva el apetito y exige mucho alimento.

Pero de todas maneras se ve que los nihilistas no le quitan las ganas de comer al czar.

Su Santidad León XIII es muy frugal, como todo el mundo sabe.

Una taza de té, de café ó de leche le bastan para almorzar y otro tanto para cenar.

Su comida fuerte es a las tres de la tarde y consiste en un plato de sopa, dos de carne, un poco de fruta y una copa de vino fuerte.

La emperatriz de Austria, no obstante su fama de mujer hermosa y sus aficiones hipocrióticas, ha sido siempre una gran mujer y una excelente cocinera.

Ella dispone todos los días la comida, se entienda directamente con costureras, lavanderas, planchadoras y cocineras, é inventa cada semana algún plato nuevo.

Tiene a sus órdenes, en las cocinas, un

verdadero ejército compuesto de veinticinco cocineros dedicados a las carnes, de veinticinco cocineras dedicadas a las legumbres y a las salsas, y de doce pichés.

Todo el personal de las cocinas, viste de blanco.

A pesar de ser tan numeroso el personal, reinan la economía más rígida y el orden más completo en las cocinas imperiales de la corte austriaca.

No se sabe fijamente cuáles son los gustos del rey Otón de Baviera, el rey loco, en cuanto a comida.

Pero a lo que demuestra gran afición es a tirar por la ventana los platos que le desagradan.

A la reina de Sueria le gustan sobremanera los picadillos de carne hechos con aceite y el plato nacional, ó sea el salmón conservado en el suelo helado de su país.

Los demás soberanos y soberanas de Europa no tienen gusto especial.

El príncipe de Bismarck ha tenido siempre fama de ser un «bon vivant» en cuanto a la comida y su corpulencia no desmiente el rumor público. No almuerza más que un par de huevos, una taza de té y un pedazo de pan. Pero en la comida desarrolla facultades que envidiaría el alemán de mejor apetito, y es proverbial la enormidad de cerveza que consume de sobremesa.

En cuanto a bebidas, la favorita del príncipe de Gales es la cerveza de Bass. El jefe del partido liberal inglés, Gladstone, se suziza la garganta en los intermedios de sus discursos con yemas de huevos batidas con Jerez. En iguales circunstancias, el marqués de Salisbury bebe vino de Rhin. El jefe del partido irlandés, Parnell, prefiere el Burdeos, y sir Charles Russell, cuando en el proceso Parnell pronunció aquel discurso memorable que duró varios días, se remojaba el paladar con cañón.

La Patria bebe copas de Champagne en los entreactos de sus conciertos ó de las óperas que canta.

LA FUENTE DE LOS ROSALES

BALADA

Lejos, bastante lejos
De lo poblado,
Y del monte en el sitio
Más retirado,
Entre rudas malezas
Y peñascales
Está la hermosa fuente
De los Rosales,
¡Todo es allí dulzura,
Sostén, calma!
Allí puede espaciarse
Tranquila el alma.
Sólo turba el reposo
De aquella fuente
El placido murmullo
De la corriente:
Los cánticos que entonan
Los pajaritos:
El susurro del viento
De los mosquitos,
El agradable y dulce
Humor del viento,
Y el grito rebufo
De algún jumento.

II

Cuando el sol lanza al mundo
Su primer rayo,
Y en una mañana
Del mes de Mayo,
Camino de la fuente
De los Rosales